

non sunt scripta nomina in libro vitæ à constitutione mundi) videntes bestiam, quæ erat, et non est.

9. Et hic est sensus, qui habet sapientiam. Septem capita septem montes sunt, super quos mulier sedet, et reges septem sunt.

10. Quinque ceciderunt, unus est, et alius nondum venit: et cum venerit, oportet illum breve tempus manere.

11. Et bestia, quæ erat, et non est: et ipsa octava est: et de septem est, et in interitum vadit.

12. Et decem cornua, quæ vidisti, decem reges sunt: qui regnum nondum acceperunt, sed potestatem tanquam reges unâ horâ accipient post bestiam.

13. Hi unum consilium habent, et virtutem, et potestatem suam bestię tradent.

14. Hi cum Agno pugnabunt, et Agnus vincet illos: quoniam Dominus dominorum est, et Rex regum: et qui cum illo sunt, vocati, electi, et fideles.

15. Et dixit mihi: Aquæ, quas vidisti ubi meretrix sedet, populi sunt, et gentes, et linguæ.

16. Et decem cornua, quæ vidisti in bestia, hi odient fornicariam, et desolatam facient

cuyos nombres no están en el libro de la vida desde la creacion del mundo) cuando vean la bestia, que era, y no es <sup>1</sup>.

9. Y aquí hay sentido, que tiene sabiduría <sup>2</sup>. Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la mujer: y tambien son siete reyes <sup>3</sup>.

10. Los cinco murieron, el uno es, y el otro aun no vino: y cuando viniere, conviene, que dure poco tiempo <sup>4</sup>.

11. Y la bestia que era, y no es: y ella es la octava <sup>5</sup>: y es de los siete, y va á perdicion.

12. Y los diez cuernos, que has visto, son diez reyes <sup>6</sup>: que aun no recibieron reino, mas recibirán poder como reyes por una hora <sup>7</sup> en pos de la bestia <sup>8</sup>.

13. Estos tienen un mismo designio, y darán su fuerza, y poder á la bestia.

14. Estos pelearán contra el Cordero <sup>9</sup>, y el Cordero los vencerá: porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él, son llamados, escogidos, y fieles.

15. Y me dijo: Las aguas, que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas.

16. Y los diez cuernos, que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera <sup>10</sup>, y la reducirán

<sup>1</sup> Algunos códices griegos añaden: *καὶ ἔστιν ἐν αὐτῇ*, aunque está presente; esto es, en sus ministros y precursores.

<sup>2</sup> En este lugar *hic* es adverbio, no pronombre: *ὅδε*, aquí: la inteligencia de este lugar encierra sabiduría.  
<sup>3</sup> Estas siete cabezas son siete montes; esto es, siete reyes, llamados así por la elevacion de su dignidad. Una misma cosa es representada por diversas figuras, segun el uso de los profetas. Los que aplican este lugar á Roma idólatra, lo entienden literalmente de los siete montes, y colinas sobre que está fundada.

<sup>4</sup> El número de siete, como queda ya dicho, es un número perfecto, y por esta razon muchos doctos Intérpretes entienden por estos cinco primeros reyes, todos los tiranos é impíos, que persiguieron á los justos en las cinco primeras edades del mundo hasta la venida de Jesucristo. En la sexta edad se comprenden todos los perseguidores de la Iglesia, desde la venida de Cristo hasta el Anticristo; y el séptimo, que aun no ha venido, y que debe durar poco tiempo, es el mismo Anticristo. Otros, por los cinco entienden á Diocleciano, Máximo, Constancio Cloro, Galerio, Maximiano, y Magencio. Por el sexto á Maximino; y por el séptimo á Juliano Apóstata.

<sup>5</sup> MS. *La ochava*. El Griego: *καὶ ὄγδοε*, y este es el octavo; lo cual se refiere no á la bestia, *θηρίον*, que en griego es neutro, sino á su significado, que es el diablo, ó el Anticristo. Y la bestia, que excederá en malicia á todos los tiranos, y perseguidores de la Iglesia, que haya habido hasta entonces en el mundo, es del número de los siete; esto es, entra en el número de todos los réprobos, y su ruina será sin recurso. Si se entiende del diablo, se debe decir, que es el octavo rey, y el mas cruel; y tambien en cierto modo del número de los siete perseguidores; porque habita en ellos, y los gobierna como á ejecutores y ministros de sus perversos designios. Mas despues del juicio final, despojado ya del poder, que Dios le habrá dado de hacer mal, será atado con eternas cadenas, y encerrado en las cárceles del infierno, de donde jamás podrá salir. Por la bestia, que es la octava, creen algunos, que se significa el pueblo idólatra, que muchas veces clamaba lleno de furor: *Los cristianos á las bestias: los cristianos á los leones*.

<sup>6</sup> Estos diez reyes pueden ser los Bárbaros, que se repartieron las provincias del imperio romano, que habían sujetado. — <sup>7</sup> Quiere decir, por brevisimo tiempo.

<sup>8</sup> El Griego: *μετὰ τοῦ θηρίου*, con la bestia. Dividirá con ellos el mando: pero teniéndolos subordinados y obedientes. Y así todos pensarán de un mismo modo, para ver, como han de pervertir á los Cristianos, y hacerlos apóstatas de la fe.

<sup>9</sup> Contra los Cristianos; mas Jesucristo los vencerá, y acabará con todos ellos. Estos reyes eran idólatras; pero despues se convirtieron á la fe; y aunque algunos cayeron en la herejía de los Arrianos, pero al fin se hicieron católicos con todos sus reinos, como los Francos en las Galias, los Sajones en la Bretaña, y felizmente los Godos en nuestra España en tiempo del pladoso Recaredo.

<sup>10</sup> MS. *Aquellos querrán mal á la forniguera, y ermarla an: y desnuyaránta, e combrán las carnes de ella,*

a 1<sup>o</sup> Timoth. vi, 15. Infrá xix, 16.

illam, et nudam, et carnes ejus manducabunt, et ipsam igni concremabunt.

17. Deus enim dedit in corda eorum ut faciant quod placitum est illi: ut dent regnum suum bestię donec consummentur verba Dei.

18. Et mulier, quam vidisti, est civitas magna, quæ habet regnum super reges terræ.

á desolacion, y la dejarán desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego <sup>1</sup>.

17. Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que le place <sup>2</sup>: que den su reino á la bestia, hasta que estén cumplidas las palabras de Dios.

18. Y la mujer que viste, es la grande ciudad, que tiene señorío sobre los reyes de la tierra.

## CAPÍTULO XVIII.

**Ruina, juicio y venganza de Babilonia, sobre la cual llorarán amargamente aquellos mismos que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantarán el triunfo.**

1. Et post hæc vidi alium Angelum descendentem de celo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est à gloria ejus.

2. Et exclamavit in fortitudine, dicens: Cecidit, cecidit Babylon magna: et facta est habitatio demoniorum, et custodia omnis spiritus immundi, et custodia omnis volucris immundæ, et odibilis:

3. Quia de vino iræ fornicationis ejus biberunt omnes gentes: et reges terræ cum illa fornicati sunt. et mercatores terræ de virtute deliciarum ejus divites facti sunt.

4. Et audivi aliam vocem de celo, dicentem: Exite de illa populus meus: ut ne participetis sitis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiatis.

5. Quoniam pervenerunt peccata ejus usque ad cælum, et recordatus est Dominus iniquitatum ejus.

1. Y despues de esto vi descender del cielo otro ángel <sup>3</sup>, que tenia gran poder: y la tierra fué esclarecida de su gloria.

2. Y exclamó fuertemente, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande <sup>4</sup>: y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en albergue de toda ave sucia, y abominable <sup>5</sup>.

3. Porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion <sup>6</sup>: y los reyes de la tierra han fornicado con ella: y los mercaderes de la tierra <sup>7</sup> se han enriquecido con el poder de sus delicias.

4. Y oí otra voz del cielo, que decia: Salid de ella, pueblo mio <sup>8</sup>: para que no tengais parte en sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo <sup>9</sup>, y se ha acordado el Señor de sus maldades.

<sup>1</sup> En efecto estos reyes tuvieron un odio implacable contra los Romanos. Y estos mismos reyes impíos, que se unirán con la bestia, serán la causa de su total ruina y exterminio; porque Dios pondrá en sus corazones, que se le sujeten, y que le obedezcan en todo sin violencia, para cumplir así sus altos designios.

<sup>2</sup> El pronombre *illi* no se debe referir á *enim*, porque *enim* es masculino ó neutro, sino á *bestia*, que es femenino, esto es, cumpliendo en esto los designios, decretos, y voluntad de Dios.

<sup>3</sup> Este Ángel venia á castigar á la gran ramera, y por esto viene armado de sumo poder, de fortaleza, y majestad.

<sup>4</sup> Quedó arruinada, y destruida la congregacion de los impíos y réprobos. Esta ciudad soberbia, que ahora se presenta con tan grande orgullo y fausto, quedará hecha morada del demonio, y albergue de aves inmundas. En las mismas palabras vaticinaron la caída de Babilonia los profetas ISAÍAS, y JEREMÍAS.

<sup>5</sup> MS. *E aborrecerá*.

<sup>6</sup> Porque la ira de la divina venganza ha alcanzado á todas las naciones, y á todos los reyes de ellas, que la siguieron en su supersticion, y en sus disoluciones.

<sup>7</sup> Porque despreciadas las verdaderas riquezas, y llenos de avaricia, solo anhelaron por los bienes perecederos, y así se hicieron ricos con grande ruina de sus almas.

<sup>8</sup> Es una apóstrofe, y exhortacion á los verdaderos fieles, para que no imiten las costumbres carnales, y corrompidas de esta ciudad, y por consiguiente no los alcancen tambien los mismos castigos.

<sup>9</sup> Es una locucion hiperbólica, que declara la gravedad, y excesivo número de sus delitos. Como si dijera: Son tantas, y tan graves sus maldades, que amontonadas las unas sobre las otras llegan en cierto modo hasta el cielo, y solicitan la ira de Dios para una pronta venganza.

a Isai. xxi, 9. Jerem. li, 8. Suprà xiv, 8.